

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA COMÚN. LOS PROBLEMAS DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN ALEMANIA DESPUÉS DE LA UNIFICACIÓN.

Verena Radkau García*

Apenas había salido en 1989 el nuevo libro de Historia para el décimo año, redactado bajo los auspicios del comité central del Partido Socialista Único, cuando ya se convirtió en papel de desecho. La unión con la República Federal de Alemania trajo para la entonces ya Ex-República Democrática no solamente la democracia parlamentaria y la economía social del mercado, sino también los libros de historia occidentales. El monopolio del abastecimiento de libros de texto por una editorial dejó de existir y dio lugar a un mercado libre con múltiples opciones. De la noche a la mañana, los maestros y sus alumnos en el este de Alemania tenían que trabajar con lo que hasta entonces había sido calificado como «instrumento ideológico de lucha del capital monopolista en la lucha de clase internacional»⁽¹⁾. De la noche a la mañana, muchos se preguntaban si la existencia de la República Democrática Alemana había sido «un error de la historia» y los últimos cuarenta años perdidos para su propia existencia⁽²⁾. Las imágenes de la historia que una sociedad pretende transmitir a sus futuras generaciones y las maneras en que les enseña para construir el pasado, arrojan luz sobre su autoconciencia. Vista desde este ángulo, la enseñanza de la historia se puede convertir en un sismógrafo del estado de ánimo de una sociedad -o al menos de amplios sectores de ella-, especialmente en tiempos de cambios profundos.

La unificación alemana, que primero dio motivo para una euforia desbordante porque muchos pensaron haber llegado al final de un largo camino, muy pronto se

* Instituto Georg Eckert, Alemania

1. Véase Klaus BERGMANN y Gerhard SCHNEIDER, "Gewendete Geschichte in einer geschichtlichen Wende?" En: *Geschichte Erziehung Politik* 1/91, pp. 1-10, p. 2 (¿Historia cambiada en un cambio histórico?)

reveló como un proceso sumamente complejo que aún ahora, varios años después de aquellos sucesos, sigue desarrollándose. Este proceso está acompañado por un discurso que trasciende los límites de la comunidad de los científicos sociales para volverse público y cuyo hilo conductor son tópicos como «identidad», «conciencia histórica», «nación» y «unificación interna». Es ese último término el que indica que los sueños dorados de una rápida integración de la Ex-RDA, hoy llamada «los nuevos estados federales», a la sociedad germano-occidental cedieron al reconocimiento de un muro en las cabezas que sigue separando a los alemanes en este y oeste.

¿Qué interés más que puramente exótico puede tener esta problemática muy sui géneris alemana para un público latinoamericano? Creo que la situación alemana -el intento de iniciar una historia común después de cuarenta años de historias separadas- muestra de manera ejemplar las pretensiones que una sociedad tiene con respecto a la enseñanza de la historia y las esperanzas que deposita en ella. No es casual que la discusión de historiadores y expertos en didáctica de ambas partes sobre el papel de la enseñanza de la historia en la Alemania unificada toque cuestiones de principios, de qué y cómo enseñar en las clases de historia: por ejemplo, la contribución de la enseñanza de la historia a la formación de una identidad, el tipo de identidad - ¿nacional o qué?- y, muy ligado, el tipo de conciencia histórica, la función de la (re)construcción del pasado para la orientación en el presente y la proyección hacia el futuro, etc.

En la RDA, el papel político de la enseñanza de la historia nunca estuvo en duda. El Partido Socialista Único, como máximo representante del estado, determinaba los contenidos de esa enseñanza sobre la base de su interpretación del marxismo-leninismo y de manera centralista. Las clases de historia tenían que «contribuir a la formación de una imagen de la historia marxista-leninista y a la conciencia histórica socialista de los alumnos», así como «fundamentar desde una perspectiva histórica su punto de vista de clase y sus principios marxistas-leninistas sólidos ante los problemas de nuestra época.» A la vez, la enseñanza de la historia tenía que «profundizar la disposición de los alumnos a fortalecer y proteger la República Democrática Alemana como su patria socialista, anclada en las mejores tradiciones de la historia alemana»⁽⁶⁾. La relevancia atribuida a la enseñanza de la historia se refleja también en el número de horas/clases impartidas semanalmente que era bastante más alto que en Alemania Occidental.

En comparación con una toma de partido tan explícita, en la antigua República Federal el mito de la «verdad» histórica (objetiva) se mantuvo hasta que las

- Una buena parte de los jóvenes entrevistados en 1989/90 por el renombrado Instituto Central para la Investigación de la Juventud en Leipzig emitió ese juicio. Véase Wilfried SCHUBARTH, "Zu Wandlungen im Geschichtsbewusstsein ostdeutscher Jugendlicher - Ergebnisse empirischer Untersuchungen". En: Hans SÜSSMUTH (ed), *Geschichtsunterricht im vereinten Deutschland. Auf der Suche nach Neuorientierung* (Teil I), Baden-Baden 1991, pp. 123-136, pp. 128-131
- Horst DIERE, "Zur Weiterentwicklung der didaktisch-methodischen Konzeption des Geschichtslehrganges - Ansprüche und Lösungsansätze". En: *Geschichtsunterricht und Staatsbürgerkunde* 29/1987, pp. 401-415, p. 40 (Acerca del desarrollo de la concepción didáctico-metódica del curso de historia - exigencias y propuestas de solución)

secuelas del movimiento estudiantil del 68 empezaron a acabar con él; nuevos cambios paradigmáticos durante los setenta y ochenta sustituyeron la objetividad por la perspectiva múltiple y la reconstrucción de la realidad por la construcción del pasado desde el presente. Además, si bien hay quienes quieren mantener la enseñanza de la historia lejos de la arena política y resguardada en el ámbito científico, el hecho mismo de que también los planes de estudio en el oeste de Alemania siempre han sido auspiciados por los estados federales indica su carácter político, si bien la estructura federal de la república -con un alto grado de autonomía para los estados integrantes- deja un marco de acción mayor que un sistema centralista. En la actualidad se reconoce ampliamente que los determinantes de la enseñanza de la historia no son solamente la pedagogía y la ciencia, sino también la política⁽⁶⁾. Desde finales de los sesentas surge en la República Federal lo que se ha llamado «cultura de interpretación política»⁽⁶⁾. En el contexto actual es de vital y eminente importancia política para todos los alemanes la manera en que los científicos sociales, los historiadores, los políticos y otros con poder decisorio presentan los dos pasados del país después de 1945 por ejemplo en los libros de texto⁽⁶⁾. El muro en las cabezas persiste entre otras cosas porque hasta ahora estas historias separadas se tratan de manera contrastante, muchas veces descalificando la historia de la RDA. Como reacción se presenta el curioso fenómeno del surgimiento de una identidad germano oriental nostálgica desde la retrospectiva.

Si bien lo político es una determinante clave en la enseñanza de la historia, en una sociedad democrática no puede haber una imagen única de la historia, declarada estatalmente; lo único que se puede exigir es que cualquier decisión, por ejemplo sobre los planes de estudio, tenga la legitimación necesaria. Ni la declaración oficial de una RDA antifascista por principio y por ende libre del pasado nacionalsocialista, ni la narración de la historia de la RFA después de 1945 como la de un incontenible éxito que hace innecesario los debates sobre las continuidades en la historia alemana, son entonces caminos viables para recorrer el pasado.

Hasta el sorprendente y no previsto cambio de 1989/90 -aun por los habituales estudiosos de las transformaciones político-sociales- la relación entre los expertos en metodología de la historia en la RDA y en didáctica de la historia en la RFA se distinguía por una falta de diálogo casi absoluta. En buena medida, ello se debía a la falta de movilidad de los científicos germano-orientales, limitación a la cual hay que añadir que la enseñanza de la historia en la RDA nunca fue para los colegas de la otra parte de Alemania un ejemplo positivo o un estímulo, sino cuando más una contra imagen⁽⁷⁾.

5. *Ibidem*.

6. Felix Philipp LUTZ, "Verantwortungsbewusstsein und Wohlstandschauvinismus: Die Bedeutung historisch-politischer Einstellungen der Deutschen nach der Einheit". En: Werner WEIDENFELD (ed.), *Deutschland. Eine Nation - doppelte Geschichte*, Colonia 1993, pp. 157-173, p. 173 (Sentido de responsabilidad y chovinismo de bienestar: la importancia de las actitudes histórico-políticas de los alemanes después de la unificación)

7. Horst KUSS, "Geschichtsdidaktik und Geschichtsunterricht in der alten Bundesrepublik. Zur Entstehung der neuen Geschichtsdidaktik und zur Reform des Geschichtsunterrichts seit 1970". En: Uwe UFFELMANN (ed.), *Historisches Lernen im vereinten Deutschland. Nation - Europa - Welt*, Weinheim 1994, pp. 61-88, p. 62 (Didáctica de la historia y enseñanza de la historia en la antigua RFA. Acerca del surgimiento de la nueva didáctica de la historia y de la reforma de la enseñanza de la historia desde 1970)

A partir de entonces, sin embargo, empezó un intercambio bastante intenso, como lo muestra el número de encuentros, cursos de capacitación y similares actividades. Los augurios para el trabajo a realizar fueron buenos: ambas partes se declararon dispuestas a un diálogo abierto, pero sobre todo simétrico. Mas pronto se mostró que las condiciones externas no eran muy propicias para poner en práctica estas declaraciones de buena voluntad. Conforme pasaron los primeros tiempos de un cierto caos que para algunos en el este de la Alemania unificada abrió espacios para una creatividad nunca experimentada en tiempos del socialismo realmente existente⁽⁸⁾, aumentaba el número de despedidos también en las filas de los historiadores y maestros de historia considerados como demasiado cercanos al régimen germano-oriental. Se llegó a una situación en la cual simplemente no había suficientes interlocutores del este para mantener un diálogo simétrico⁽⁹⁾. Aún así, es interesante ver el balance de los que quedaron en ambos lados y sus recomendaciones para una enseñanza de la historia en la Alemania unificada.

En vísperas de la unificación, una historiadora de la RDA condena algunas tendencias de la enseñanza de la historia, crítica que comparten colegas tanto del este como del oeste de Alemania⁽¹⁰⁾.

La aplicación de un modelo marxista-leninista esquemático como única explicación para los procesos históricos lleva a una visión teleológica de la historia como una sucesión automática de formaciones históricas y a un uso cuestionable de la categoría «progreso». Del movimiento obrero como protagonista de estos procesos se da una imagen simplificada y a la vez mistificada. Las ideas del socialismo se reducen al proyecto del partido único. Domina su historia y la historia política en general, mientras que otras dimensiones como la vida cotidiana, las mentalidades, los géneros, la cultura quedan fuera.

Una mirada al inicialmente mencionado libro de historia para el décimo grado confirma estas tendencias. Además, la historia de la posguerra es aquí la historia de la RDA o más bien de su partido único, con algunas alusiones a los demás estados socialistas. La República Federal aparece únicamente como contrincante «imperialista». El lenguaje del libro imita la retórica política oficial⁽¹¹⁾.

El balance no sería tal, si no se señalaran las ausencias y deformaciones

- 8 Hay que recalcar que durante los últimos años de la RDA, ya se había empezado a discutir sobre la necesidad de reformar la enseñanza de la historia. Estas iniciativas recibieron un impulso por el cambio de 1989/90.
- 9 Wendelin SZALAI, "Auf dem Wege zu einer gesamtdeutschen Geschichtsdidaktik (I)". En: *Geschichte Erziehung Politik*, 4/96, pp.193-201, p.199 (Camino hacia una didáctica de la historia para toda Alemania)
- 10 En lo siguiente me baso sobre todo en Renate KAPPLER, "Geschichtsunterricht in der DDR am Scheideweg oder: Nur ein völlig veränderter Geschichtsunterricht hat eine Zukunft". En: *Internationale Schulbuchforschung*, núm.2, 1990, pp.191-201 (La enseñanza de la RDA en la encrucijada o solamente una enseñanza de la historia completamente cambiada tiene un futuro)
- 11 *Geschichte. Lehrbuch für Klasse 10*, Berlín 1989, véase p.31 sobre el desarrollo de la RFA: «Con su política que apuntaba hacia una revisión violenta de los resultados de la Segunda Guerra y no retrocedía ante métodos criminales y terroristas, el imperialismo de la RFA amenazaba la paz y la seguridad del pueblo alemán y de otros pueblos en Europa».

también en los libros occidentales⁽¹²⁾. Salta a la vista que estos libros dedican un espacio relativamente reducido a la historia de la RDA⁽¹³⁾, lo cual de antemano limita las posibilidades de una presentación diferenciada; esta historia aparece además como historia política «desde arriba». De la vida cotidiana de la población no se sabe nada; ésta no alcanza la calidad de sujeto político, sino que cuanto más aparece como oprimida y callada. Los contenidos de propaganda y agitación del partido único aparecen como si fueran la opinión real de la gente. Las múltiples estrategias de resistencia en contra de la política del estado, no se registran en los libros de texto.

Por supuesto, que esta presentación no corresponde a cuarenta años de la historia de la RDA. De manera maniquea se contraponen los sistemas en el este y el oeste. Aunque no se diga explícitamente, esta presentación sugiere la superioridad de la República Federal. Cuando se trata de la descripción de los sistemas políticos, en algunos libros los términos de la RDA se ponen entrecomillados, por ejemplo «cámara del pueblo (Volkskammer)» o «bandera nacional». Quien conoce la práctica germano-federal de escribir la palabra «RDA» entre comillas durante la fase «caliente» de la guerra fría, sabe que las comillas señalan falta de reconocimiento político. Finalmente, respaldar la narración de la sublevación popular del 17 de julio de 1953 únicamente con citas de un periódico reconocidamente conservador, lesiona el principio de la multiperspectividad. Lo mismo sucede con la afirmación de que «los ciudadanos del este querían la unificación». No todos, como se sabe. Precisamente los activistas de derechos humanos que impulsaron el cambio hubieran preferido otra opción, como por ejemplo una federación con un alto grado de autonomía de ambas partes.

Podemos resumir que los libros de historia de ambos lados presentan una imagen deformada del «otro» y tienen una visión dicotómica que contribuye a la creación de imágenes del enemigo; como es común en la formación de estereotipos negativos, se atribuyen mutuamente clichés muy parecidos⁽¹⁴⁾.

Después de la unificación, historiadores y maestros tanto de Alemania oriental como de Alemania occidental reconocen que hacen falta modificaciones de fondo en la enseñanza de la historia, pero rechazan una simple imitación de la enseñanza de la historia al estilo germano-federal. Tienen buenas razones para este recha-

12. Las siguientes observaciones se basan en los libros de décimo grado de algunas de las editoriales más importantes: *Geschichte und Gegenwart 5*, Hans Georg KIRCHHOFF/Klaus LAMPE (eds), Paderborn 1992, *Geschichte und Geschehen 10*, Hans.-W. BALLHAUSEN et al., Stuttgart 1991, *Die Reise in die Vergangenheit*, Hans EBELING/Wolfgang BIRKENFELD, Braunschweig 1991, *Geschichte heute 9/10*, Karl-Hermann BEECK et al., Hannover 1992, *bsv Geschichte 4N*, Joachim CORNELISSEN et al., München 1992, *Geschichte 4*, Harro BRACK/Franz SELMEIER (eds), Bamberg 1990
13. En un libro concebido para los nuevos estados federales se ha intentado corregir esta asimetría, dando un espacio bastante más amplio a la historia de la RDA e intentando incluir aspectos de la historia cotidiana: *Die Reise in die Vergangenheit. Ein geschichtliches Arbeitsbuch* de Hans EBELING y Prof. Dr. Wolfgang BIRKENFELD, tomo 6, Braunschweig 1991
14. Klaus OESTREICH, "Deutsche Geschichte seit 1945 in Schulbüchern der beiden deutschen Staaten - Bestandsaufnahme und Perspektive". En: Hans SÜSSMUTH (de.), *Geschichtsunterricht*, pp.284-295, p.290ss (La historia alemana desde 1945 en libros de historia de ambos estados alemanes - resumen y perspectiva)

zo. Durante cuarenta años, las experiencias vitales de los ciudadanos en los nuevos estados federales han sido completamente diferentes, un hecho que cualquier enseñanza de la historia tiene que tomar en cuenta. Precisamente el fracaso del modelo RDA exige una discusión pormenorizada de su historia no solamente desde una óptica occidental. Que la RDA haya perdido en la competencia de los sistemas no significa que la gente tenga que perder también su memoria. Para conservar su identidad, los alemanes orientales tienen que recordar. Consecuentes con este reconocimiento, los estudiosos en estos primeros años después del «cambio» intentan rescatar lo que de la enseñanza de la RDA podría servir para una enseñanza en la Alemania unificada.

Una ventaja de la metodología germano-oriental consistía en que transmitía una imagen concisa de la historia nacional y universal con una alta capacidad de orientación para los alumnos, en contraste con la diversidad compleja y difusa de los planes de estudio occidentales que muchas veces confunden más que orientan, lo que pone en peligro el éxito de la enseñanza histórica. Si bien hay que rechazar un tratamiento ideologizante de formaciones históricas cerradas, habría que pensar en transmitir contextos más amplios que permitan a los alumnos ubicar temas, problemas particulares y detalles y evitar de esta manera la fragmentación.

Los métodos jugaban un papel central en la metodología de la RDA, lo que hacía que la investigación académica y el trabajo en el aula se realizaran en estrecha colaboración. En la RFA, en cambio, la brecha entre la ciencia histórica y la práctica escolar sigue siendo ancha, situación que repercute también negativamente en la formación de los futuros maestros.

Precisamente por su orientación claramente política, la enseñanza de la historia germano-oriental aceptaba que las emociones juegan un papel destacado en el proceso de aprendizaje. La narración histórica tenía un lugar importante en la planificación de las clases, y había manuales pormenorizados para introducir a los maestros en el arte de narrar. Esta manera de narrar tradicional que busca en primer lugar el impacto emocional y el aprendizaje por identificación, ha sido desacreditada en Alemania Federal dando lugar a un -en ocasiones excesivo- trabajo con fuentes primarias; desde hace algún tiempo, sin embargo, se discute la estructura intrínsecamente narrativa de la historia y por ende la necesidad de narrar para construir el pasado. Al mismo tiempo se pretende evitar un enfoque exclusivamente racional que no toma en cuenta las experiencias de los alumnos, tendencia que caracterizaba hasta hace poco la enseñanza de la historia occidental⁽¹⁵⁾.

Hasta ahora, las buenas intenciones de principios de los noventa de iniciar un diálogo en el cual ambas partes de Alemania contribuirían con sus experiencias respectivas, no han sido puestas en práctica. Como indicio podemos nuevamente tomar los libros de texto: todavía se usan los libros occidentales. Apenas este año,

15. MÜTTER, op.cit., p.110s; la mayoría de los especialistas critica desde hace tiempo sobre todo los libros de texto como demasiado difíciles para la gran mayoría de los alumnos, tanto en su lenguaje como en sus contenidos, y por ende contraproducentes. La última generación de libros de texto intenta tomar en cuenta estas críticas.

algunas editoriales han publicado ediciones para el séptimo y octavo grado, especialmente dedicadas a los nuevos estados federales. Los temas son la Antigüedad, la Edad Media y los inicios de la Edad Moderna. La historia de la posguerra, piedra de toque para una «nueva» historia alemana, está por verse aún. Si bien la mayoría de los involucrados sigue convencida de que no se trata de una liquidación entre «vencedores» y «vencidos», se impuso -como curriculum oculto- la visión occidental.

Interesante resulta en este contexto también un análisis de los nuevos planes de estudio para 1991/92 en Alemania del Este. Por primera vez hubo una participación amplia de maestros y maestras en su elaboración. En algunos casos se contó con la colaboración de autores occidentales. Extraña la observación de que solamente Sajonia y Brandenburgo mencionan en sus planes de estudio respectivos los cambios en la concepción de la enseñanza de la historia con respecto a la RDA. En general, se trata a la República Democrática Alemana como se trataba al Tercer Reich después de 1945. Todavía en los cincuenta, el nacionalsocialismo se presentaba en los planes de estudio germano-occidentales tan disimuladamente como si fuera cualquier otra época histórica. No fue sino el conflicto generacional del 68 el que impuso prácticamente la confrontación con el pasado. Ahora parece que la RDA no es digna de reflexión. Como si se pudiese simplemente sustituir por modelos occidentales. Da la impresión de que el marxismo-leninismo hubiese sido un fenómeno efímero y no uno de los modelos de explicación histórica de más impacto en nuestro siglo. Ninguna enseñanza histórica verdaderamente pluralista y multiperspectiva puede dejar de ocuparse de este modelo⁽¹⁶⁾. Además, en la memoria histórica colectiva e individual, la RDA sigue viva, al menos si se puede creer los resultados de las investigaciones empíricas. Una encuesta entre jóvenes sajones muestra por ejemplo que si bien una mayoría de ellos se sienten como ciudadanos de la República Federal, sus vínculos emocionales con la ex-RDA persisten⁽¹⁷⁾.

La historia de la enseñanza de la historia es -como toda la historia de la Alemania unida- también la historia de un desencanto, de la falta de aprovechamiento de posibilidades que se presenta solamente una vez en circunstancias históricas específicas e irrepitibles. Lo que queda, es el reconocimiento de que no se puede simplemente pasar a otro punto del orden del día. Por lo pronto, sigue enton-

16. Véase ROLF SCHÖRKEN, "Die neuen Geschichtslehrpläne in den fünf neuen Bundesländern". En: *Geschichte Erziehung Politik*, 10/92, pp.613-620, p.619s (Los nuevos planes de estudio en los nuevos estados federales)

17. Me refiero aquí a PETER FÖRSTER y WALTER FRIEDRICH, "Jugendliche in den neuen Bundesländern. Ergebnisse einer empirischen Studie zum Wandel der Meinungen, Einstellungen und Werte von Jugendlichen in Sachsen 1990 bis 1994". En: *Aus Politik und Zeitgeschichte. Beilage zur Wochenzeitung Das Parlament*, B19/96, 3 de mayo de 1996, pp.18-29 (Jóvenes en los nuevos estados federales. Resultados de un estudio empírico acerca del cambio de opiniones, actitudes y valores de jóvenes en Sajonia de 1990 a 1994). Si bien los datos fueron recogidos en Sajonia, la situación en los otros estados federales en Alemania Oriental es similar. Interesante para la formación de una identidad es quizá que el 90% de los estudiantes entrevistados en Sajonia se entienden como ciudadanos de su estado federal, un indicio de que la región puede tener un mayor poder identificador que un ente más abstracto.

ces la discusión⁽¹⁸⁾. Algunos acuerdos se perfilan, en otros puntos aún existen controversias.

Acuerdo hay en el reconocimiento del papel político de la enseñanza de la historia y, simultáneamente, en el rechazo a una enseñanza histórica al servicio de una sola posición política. La perspectiva ha de ser múltiple, aunque no siempre se sepa cómo evitar la arbitrariedad. Los contenidos históricos -cuya selección es prácticamente infinita y por ende siempre arbitraria- pierden significación ante la necesidad de fomentar el pensamiento histórico y con ello la conciencia histórica como elemento fundamental de identidad. Esta conciencia debe ubicarse en lo nacional, lo europeo y lo global, formando una identidad compleja y balanceada que incluya dimensiones locales y regionales, nacionales, europeos y globales en su interdependencia⁽¹⁹⁾. Una identidad abierta e incluyente -y no excluyente- puede superar el dilema de que cualquier identidad significa delimitación de «otros». En general, la enseñanza de la historia debe ofrecer un espacio para aprender empatía y comprensión por los otros, capacidades indispensables en nuestra época de globalización.

Sobre el peso de lo nacional dentro de esta identidad compleja deseada no hay acuerdo. Para unos, la enseñanza de la historia nacional puede ser el remedio, precisamente ante el resurgimiento de nacionalismos peligrosos. Los partidarios de esta opinión alegan que la nación y el estado existen como realidad positiva y que una Europa de las regiones no sería suficiente para la mayoría de los europeos, pero que estas entidades tienen que trascenderse en la búsqueda de soluciones para los problemas universales. En otras palabras: hacia el interior de la nación alemana se tiene que superar la separación de cuarenta años; respecto al ámbito transnacional en cambio, la responsabilidad de la nación apunta hacia el proceso de integración europeo y su contribución a un orden de paz universal⁽²⁰⁾.

Para los representantes del punto de vista opuesto, la cuestión nacional que resurge actualmente en Alemania obstaculiza la mirada hacia Europa, mientras que en los países vecinos se debilita la forma nacional ante el reclamo del derecho a la especificidad. La búsqueda de una identidad colectiva alemana, en cambio, se centra una vez más en el estado nacional. Este regreso hacia opciones decimonónicas no permite encontrar una solución para el binomio entre identidad y multiculturalidad o, en otras palabras, entre particularismo y universalismo. Como posible salida de

18. Lo que por lo general no se toca en la discusión sobre el papel y los objetivos de la enseñanza de la historia es su alcance social real, por ejemplo en competencia con los medios de comunicación masivos. La discusión además resulta difícil por la escasez de estudios empíricos. Los pocos resultados que hay son más bien motivo de desilusión para los creadores de planes de estudio y libros de texto: la mayor parte de lo que ellos consideran digno de transmitirse a los jóvenes no queda en las cabezas. Véase Bodo VON BORRIES, "Kindlich-jugendliche Geschichtsverarbeitung in West- und Ostdeutschland 1990", *Pfaffenweiler 1992* (La asimilación de la historia por niños y jóvenes en el oeste y el este de Alemania)

19. Bernd MÜTTER, "Nation-Europa-Welt: Konsenslinien, Kontroversen und Dilemmata bei der Erarbeitung von Identität im vereinten Deutschland". En: Uwe UFFELMANN, *Historisches Lernen*, pp.302-316, p.306 (Líneas de consenso, controversias y dilemas en la formación de identidad en la Alemania unificada)

20. Por ejemplo Karl-Ernst JEISMANN, "Die Geschichte der DDR in der politischen Bildung: Ein Entwurf". En: WEIDENFELD, op.cit., pp.277-294, p.288 (La historia de la RDA en la educación política)

este dilema se propone una identidad pluralista en la cual el elemento universal podría ser el discurso del ciudadano europeo y el particularista el discurso regional⁽²¹⁾. El denominador común de las diversas posturas parece ser entonces la apertura hacia Europa.

Desde el punto de vista de algunos autores, el camino para evitar la tendencia hacia la introspección y con ella el resurgimiento de tendencias nacionalistas peligrosas, sería la enseñanza de la historia en la Alemania unida como «la historia de la especie humana en su interdependencia con el medio ambiente»⁽²²⁾. La idea parece muy atractiva, ya que por principio parte de la multiperspectividad y de identidades complejas. Para su realización, sin embargo, se necesitaría algo como una revolución en las políticas y las administraciones educativas alemanas -y ¡después de luego, en las cabezas!

21. Klaus EDER, "Identität und multikulturelle Gesellschaft: Ein neuer deutscher Sonderweg in der Modernisierung Europas?" En: WEIDENFELD, op.cit., pp.381-391, p.390 (Identidad y sociedad multicultural: ¿un nuevo camino especial alemán en la modernización de Europa?)

22. Bodo VON BORRIES, "Geschichtsunterricht: Westimport oder Neuansatz?" En: *Dialoge 1/90*, pp.50-52, p.52 (La enseñanza de la historia: ¿importación occidental o enfoque nuevo?)